

DEUTERONOMIO

Lección 40 - Capítulo 29

La semana pasada terminamos de examinar la larga lista de amenazas que Dios lanza en Deuteronomio 28 a Israel en caso de que viole los términos del pacto de Moisés. Estas amenazas se llaman maldiciones y algunas son de la naturaleza más extrema. De hecho, el capítulo 28 profetizó que Israel asumiría estas maldiciones porque, inevitablemente, con el tiempo rompería el pacto.

Entré en algunos detalles sobre la cuestión de separar los dos términos diferentes "maldiciones" y "La Maldición"; o como mejor la conocemos, "La Maldición de la Ley". Las maldiciones se refieren a los castigos individuales asociados con varias transgresiones contra Dios; algunas leves, otras fatales. La Maldición se refiere esencialmente a la muerte y al mal. La Maldición es más o menos la suma de todas las maldiciones que termina con la destrucción personal y a veces (como en el caso de Israel) nacional.

Pero quizás lo más aterrador es que estar sujeto a La Maldición significa que el nombre de uno será borrado. Cuando lleguemos a ese versículo, analizaremos qué significa exactamente que tu nombre sea borrado. Tal vez dediqué un poco más de tiempo al significado de "La Maldición" de lo que algunos podrían considerar necesario, sin embargo, es un término que encontramos usado en un puñado de versículos cruciales en el Nuevo Testamento; y casi universalmente dentro de la Iglesia su significado ha sido terriblemente malinterpretado. Probablemente uno de los diez versículos más citados en todo el Nuevo Testamento es Gálatas 3:13:

(NAS) Gálatas 3:13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, habiéndose hecho maldición por nosotros, pues está escrito: "Maldito todo el que es colgado en un madero"--.

Este versículo es la prueba número uno en las creencias doctrinales de la mayoría de las denominaciones que giran en torno a que la Ley es inherentemente negativa y una institución mala o defectuosa que, afortunadamente, el Señor ha abolido. Y la explicación es que Pablo dijo que la Ley ES en sí misma la maldición. En otras palabras, la frase "la maldición de la ley" es como decir "la maldición del cáncer".

El cáncer es en sí mismo una cosa maldita; la Ley es en sí misma una cosa maldita. Nada más lejos de la realidad. Ya debería quedarte claro que la Ley (la Torá) constaba de 3 elementos principales: las leyes y los mandamientos, la lista de bendiciones por ser obediente a esas leyes y mandamientos, y la lista de maldiciones por ser desobediente a esas leyes y mandamientos. Las maldiciones de la ley no son más que un elemento de la Ley; representan las consecuencias, las penas por la violación.

Pero fíjese que Pablo dice "la maldición", singular, no "maldiciones", plural. No piense nunca que esto es un asunto trivial; Pablo incluso entró en algunos detalles al explicar la diferencia entre la "semilla" (singular) proveniente de Abraham, versus "las semillas" (plural) y por qué esto era tan importante. Pablo era un excelente comunicador y no mezclaba descuidadamente singulares y plurales.

La Maldición de la Ley, la condenación, es lo que le sucede a una persona cuando elige la muerte y el mal sobre la bondad y la bendición al alejarse intencionalmente de Dios. La Maldición de la Ley era muerte eterna y separación de Yehoveh entonces y sigue siendo lo mismo hoy. Lo que Pablo está explicando es que Yeshua se convirtió en el objeto de la Maldición de la Ley en nuestro lugar, y así un seguidor de Jesús NO tendrá la posibilidad de la muerte eterna pendiendo sobre su cabeza por su mal comportamiento.

Sin embargo, las penas individuales (las maldiciones) que NO implican la separación eterna del Señor permanecen. Es una enseñanza de la teología de la Dispensación que el Señor ha entregado la administración de Su sistema de justicia a los gobiernos humanos; y hasta cierto punto estoy de acuerdo con eso. Robamos, nos meten en la cárcel. Si asesinamos, seremos ejecutados. Engañamos a alguien, tenemos que reparar el daño.

Así que esta noción de que no hay consecuencias divinas para los Creyentes por nuestros malos comportamientos terrenales (excepto tal vez que podríamos obtener una joya menos en nuestra corona en la eternidad) es simplemente doctrina hecha por el hombre y no las Escrituras. El Señor, ya sea por intervención divina directa o por medio del gobierno humano que Él ha permitido, nos disciplinará cuando violemos Sus mandamientos. PERO... lo que ha sido apartado para los Creyentes es LA MALDICIÓN de la Ley, la condenación eterna, porque Cristo se condenó por nosotros. Por otro lado, la Maldición de la Ley se cierne como la Parca sobre aquellos que no confían en Él. Los no creyentes ya están condenados por la Maldición de la Ley.

En muy breve resumen para que no haya dudas de lo que te estoy diciendo: 1) La Ley no es una maldición y Pablo nunca dijo que lo fuera (o francamente Pablo hubiera ido en contra del Sermón del Monte de Jesús y probablemente no hubiera sobrevivido bajo la Ley Judía ni un día más), 2) las consecuencias (maldiciones) de quebrantar las leyes de Dios se mantiene hasta cierto punto, y 3) un Creyente sí está sujeto a enfrentar consecuencias por pecar pero esas consecuencias NO incluyen (generalmente hablando) la condenación eterna.

Lo que estamos a punto de leer en Deuteronomio 29 suele denominarse "el tercer discurso de Moisés" por los estudiosos de la Biblia. En otras palabras, Deuteronomio es en gran medida un mensaje en tres partes, un sermón de Moisés, pronunciado antes de que Israel entrara realmente en la tierra prometida. En cada parte del mensaje de tres partes Moisés ha repetido, ampliado y explicado más a fondo la Torá, la Ley dada en el monte Sinaí, y su intención y propósito.

Al comienzo de este capítulo, Israel sigue en el estado fronterizo de Moab, esperando la orden de Dios de avanzar y tomar la tierra. Moisés ha dado la Ley a la segunda generación del Éxodo, la mayor parte de la primera generación (pero no todos) han muerto en el desierto como un juicio divino de su negativa a entrar y conquistar Canaán 38 años antes.

El capítulo 29 es esencialmente Moisés pidiendo a esta nueva generación que ratifique el pacto tal como lo habían hecho sus padres.

Es bastante esclarecedor cuando vemos que Israel tuvo ceremonias de ratificación del pacto en 3 lugares: El monte Sinaí, en Moab, e inmediatamente después de cruzar el Jordán y entrar en la Tierra Prometida. Tres lugares, tres territorios diferentes y tres ceremonias de pacto: Madián,

Moab y Canaán. Parte de la razón de esto radica en la antigua creencia de que cada territorio identificable tenía su propio conjunto identificable de dioses. Madián tenía sus dioses, Moab los suyos y Canaán otro grupo de dioses.

Yehoveh no era indígena de ninguno de estos territorios. Los hebreos creían esto plenamente. No entendían en absoluto que sólo había un Dios, Yehoveh, que era Dios de todo y en todas partes. Y realmente ni siquiera vemos al Señor presionar este asunto demasiado con los Israelitas; de hecho, el Señor como que se salió de Su camino para trabajar DENTRO de esas creencias (sin importar que tan fuera de lugar estuvieran) mientras desarrollaba a Israel como Su pueblo.

Por lo tanto (desde el punto de vista de los hebreos) Yehoveh se estaba estableciendo como el Dios más alto en cada uno de estos territorios en los que los israelitas entraban. Después de todo, como Israel (hasta ahora) no tenía territorio propio, Yehoveh no tenía territorio sobre el cual gobernar; por lo tanto, Dios tendría (en su pensamiento) que confiscar un territorio de algunos otros dioses y hacerlo suyo.

Cada vez que celebraban una ceremonia de pacto, los hebreos veían al Señor como estableciéndose NO como el ÚNICO dios de ese territorio, sino como el El (el dios MÁS ALTO de ese territorio). Recordemos de estudios anteriores de la Torá que era la norma para las culturas del Medio Oriente tener una jerarquía de dioses con uno de sus dioses como el dios más alto y el resto más o menos bajo su autoridad.

El término utilizado en Canaán para "dios supremo" era Il: "I" "L". La palabra cananea Il fue adoptada y adaptada en la religión hebrea y se convirtió en la palabra hebrea "El", como en El Shaddai, El Roi, El Elyon y así sucesivamente. Pero seguía significando lo mismo y traía consigo la misma imagen mental: el dios más alto entre los varios dioses DE ESE TERRITORIO. Sólo que, para los israelitas, Yehoveh era su "EL" (o Il). La idea del monoteísmo aún no había calado del todo en sus mentes.

Leamos Deuteronomio 29.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 29

Lo primero que hace Moisés es recordar a Israel su historia de redención. Les recuerda que muchos de los presentes fueron testigos oculares de los asombrosos prodigios con que Yehoveh golpeó a Egipto para liberar y redimir a su pueblo.

Un simple cálculo matemático nos dice que los hebreos vivos de más edad en ese momento (aparte de Josué, Caleb y Moisés) se acercaban a los 60 años (aunque algunos de más edad podrían haber sobrevivido, pero morirían en cuestión de unos pocos días más). Cuando Israel salió de Egipto la edad de rendición de cuentas era esencialmente la misma que la edad más temprana a la que un varón podía servir en el ejército, y eso era alrededor de los 20 años. Así que cuando Dios condenó a esa generación responsable del Éxodo a morir en el desierto y a no poder entrar nunca en Canaán, eso sólo incluía a las personas que tenían alrededor de 20 años o más en ese momento.

Por lo tanto, muchos miles de jóvenes israelitas (que estaban bien entrados en la adolescencia) presenciaron personalmente no sólo las plagas de Dios sobre Egipto, sino también el pacto dado a Moisés en el monte Sinaí. Sin embargo, dado que NO estaban aún en edad de rendir cuentas, no podían aceptar personalmente los términos del pacto, pero sus padres podían hacerlo por ellos. Dicho esto, una vez que cada menor alcanzaba la edad de rendición de cuentas tenía que aceptar personalmente (o no) ser miembro de la comunidad del pacto.

Así, vemos surgir este patrón divino: los padres de un niño israelita que aún no hubiera alcanzado la edad de rendir cuentas podían incluir a su hijo en las disposiciones del pacto. De hecho, como veremos, este concepto se aplica en el sentido de que toda generación futura de israelitas que nazca se considera automáticamente nacida bajo el pacto (con algunas salvedades que no tenemos necesidad de estudiar). Sin embargo, una vez que el niño llega a la edad de rendir cuentas, él y ella DEBEN declarar por sí mismos su lealtad al pacto o no serán considerados miembros del pacto.

En un sentido amplio ese es el propósito de una ceremonia de Bar Mitzvah (y Bas Mitzvah) y por qué la lectura de la Torá es un elemento clave de esta. Podríamos llamar a este evento cuando un niño alcanza la edad de rendir cuentas y declara lealtad a Dios por sí mismo una ceremonia de renovación del pacto; y eso es exactamente lo que vemos en los capítulos 26 - 30 de Deuteronomio.

Esta noción es probablemente familiar para todos los que están escuchando. Dependiendo de tu educación y de si eres judío o gentil, y de la denominación a la que pertenezcas, la cuestión de si un niño está bajo la protección del pacto de Dios, y a qué edad se considera la edad de rendir cuentas varía. Pero el concepto sigue siendo el mismo y Deuteronomio es la fuente. Si uno va estrictamente de acuerdo con las Escrituras, entonces la edad de rendición de cuentas es la edad en la que el servicio militar obligatorio puede ocurrir. Al mismo tiempo, hasta la edad de rendición de cuentas ese niño está bajo el mismo estatus que sus padres.

Si los padres están bajo el pacto, entonces su hijo está bajo el pacto. Si los padres están FUERA del pacto, entonces su hijo está fuera del pacto. Funciona de la misma manera, por supuesto, con el Nuevo Testamento a menos que el niño haga una profesión de fe por su cuenta.

Moisés dice que muchos de ustedes presenciaron personalmente las maravillas de Egipto y del Monte Sinaí, pero luego en el versículo 3 dice que a pesar de eso el Señor no les ha dado mente para entender ni ojos para ver ni oídos para oír; lo que significa que no entendieron el significado de todo eso. Déjenme decirles que esta es una declaración poderosa.

Hay un interesante juego de palabras que se nos escapa debido a la traducción inglesa. Esencialmente dice que has "visto" pero no "ves". Pero también dice que, aunque tengas oídos, no "oyes". Lo que en realidad dice es que, aunque tengas oídos no shema . Puede que con el tiempo te canses un poco de que te lo recuerde, pero shema NO significa simplemente oír. Inherente a la palabra es que debes ser obediente a lo que has oído.

NO significa oír o escuchar (como es el sentido pasivo que le damos hoy en día). Sin HACER lo que has escuchado, entonces no tienes shema . Cualquiera que haya ido a la iglesia por unos

pocos meses sabe que hay muchos que vienen y ESCUCHAN; el sonido de las palabras y frases entra en sus oídos y las entienden y registran, pero luego no hay respuesta. Esto es a lo que Moisés se refiere: tienes oídos (tus órganos sensoriales están registrando los sonidos de las palabras que te estoy dando) pero hasta ahora no estás HACIENDO lo que las palabras te ordenan hacer.

Todo junto este verso que habla de mentes que no entienden, ojos que no ven y oídos que no oyen está describiendo ceguera espiritual. No malinterpretes este versículo; esto no es en absoluto como un rabino o pastor reprendiendo a su congregación diciéndoles que son espiritualmente ciegos. Se trata más bien de Moisés diciendo que hasta ese momento Dios no les había concedido el don de la conciencia espiritual, pero que ahora sí lo ha hecho, por lo que por fin están preparados para aceptar la alianza y cumplir sus términos en un sentido mucho más pleno que el de las meras acciones mecánicas.

Cuando entramos en el capítulo 26 (el primero de esta sección especial de 4 capítulos), les dije que había en él grandes misterios, profecías y cosas no reveladas que han confundido tanto a los sabios hebreos como a los eruditos cristianos. La declaración de que Dios no había dado a su pueblo hebreo mentes para entender, ni ojos para ver y oídos para oír es uno de esos misterios. Afrontémoslo; tomado en su sentido más llano, esto significa que Dios debe darnos a cada uno de nosotros conciencia espiritual o no podremos empezar a llevar a cabo adecuadamente Sus instrucciones. O, dicho de otra manera, la conciencia espiritual puede ser RETENIDA por Dios hasta cuándo (si alguna vez) Él considere que quiere que la tengas. Y sin esta conciencia espiritual no hay esperanza de comprender el significado de las leyes y mandamientos de Dios, su plan y proceso de redención.

Recuerdo que en una visita al padre de Becky (cuando Becky le estaba dando testimonio) insistió en que, por mucho que lo intentara, la Biblia no tenía sentido para él. La lee, pero son sólo palabras que se escapan a su capacidad de comprensión. Este era un hombre inteligente y educado; un maestro de escuela jubilado que estaba frustrado porque podía ver que la Biblia eran palabras, y oraciones, párrafos y capítulos, pero no tenía sentido para su mente.

Unos 6 meses antes de fallecer aceptó a Yeshua como Su Salvador y pasó gran parte de los días que le quedaban leyendo, disfrutando y finalmente comprendiendo las Sagradas Escrituras. Sólo puedo llegar a una conclusión razonable: se necesita la intervención divina para darnos la percepción necesaria para comprender la Palabra divina de Dios. Sin embargo, aquí estaba Su pueblo redimido, vagando por el desierto, armado con las Leyes de Moisés, pero encontrándose constantemente en problemas con Dios por su desobediencia. La implicación es que mientras el Señor les había dado la Ley NO les había dado la capacidad de entender su significado subyacente.

El muy aclamado erudito judío de la Torá Jeffrey Tigay (que no es creyente), llega a esta conclusión a partir de lo que leemos aquí en Deuteronomio: "Esto parece implicar que Dios sí da al corazón la capacidad para la fe, pero que lo hace sólo para aquellos que la buscan...el hombre debe tener el deseo de obedecer a Dios y sólo entonces Dios le ayudará a hacerlo."

La fe, confiar en Dios, era la clave. La Ley fue dada a Israel NO porque ellos la buscaran o porque fueran fieles (no lo eran), sino porque DIOS era fiel. Pero incluso la entrega de la Ley en el Monte Sinaí no alivió automáticamente a los israelitas de su ceguera espiritual. Solo a aquellos hebreos que tuvieron fe y confiaron en Yehoveh se les dio el "código de desbloqueo" de la Palabra de Dios. Solo a aquellos que amaban a Dios y QUERIAN ser obedientes se les dio mentes para entender, ojos para ver, y oídos para oír.

Naturalmente, este modelo se transmite y es la base del Nuevo Testamento y de nuestra vida moderna.

(CJB) Gálatas 3:2 Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿recibisteis el Espíritu mediante la observancia legalista de los mandamientos de la Torá o confiando en lo que oísteis y siendo fieles a ello?

Como Tigay descubrió por sí mismo, Moisés estaba diciendo que recibir la Ley es una cuestión separada de recibir la capacidad de comprender la Ley. Dios ya ha dado el don de la Ley incluso a aquellos que no buscaban recibirla. Pero el don de comprenderla como divinamente se pretende sólo viene a aquellos que personalmente lo BUSCAN con confianza y desean serle obedientes. Pablo está diciendo precisamente lo mismo. Cuando determinamos por nuestra voluntad buscar a Dios, ser obedientes a Él, y entendemos lo suficiente para aceptar al Mesías Judío Yeshua como nuestro Redentor necesario, entonces se nos da el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo ES el código de desbloqueo de la era de la iglesia a la Palabra de Dios. Sin el Espíritu Santo podemos ciertamente ser capaces de leer las palabras de la Biblia, memorizarlas y recitarlas, y hasta cierto punto incluso hacerlas; pero sin el Espíritu Santo nunca seremos capaces de entenderlas y su intención. Y hacer la Ley sin confiar en Dios es un esfuerzo vacío y sin sentido que NO agrada al Señor. Esa es, de hecho, la verdadera definición de legalismo.

El versículo 5 hace el comentario de que mientras estaban en el desierto los israelitas no comían pan ni bebían vino ni bebidas fuertes (y esto era para que pudieran conocer al Señor). Esto no es una diatriba contra el vino y el "shekar" (bebida fuerte), como tampoco lo es contra el pan. Simplemente está diciendo que en lugar de los alimentos básicos de la dieta hebrea (pan y vino) comían maná, codorniz y bebían agua; todas, cosas que eran proporcionadas sobrenaturalmente. El pan, lechem, es el producto de un esfuerzo humano.

El vino es el producto de un esfuerzo humano. El maná venía listo para comer y caía del cielo. La codorniz no fue criada, alimentada y cuidada; vino lista para comer y literalmente cayó del cielo. El agua no procedía de pozos que se excavaban ni de canales que se dragaban, ni se construían cisternas para captar las aguas de las crecidas repentinas. Cuando no se disponía del agua natural de un manantial, Dios simplemente la proporcionaba de la fuente más absurda e improbable: las rocas. Y todo esto fue para que ningún israelita pudiera atribuirse el mérito de las provisiones de vida y sustento durante esos 40 años en el desierto, la mayor parte de los cuales equivalieron a un exilio. Eso sí que es misericordia.

Un par de cosas para tener en cuenta: el vino y las bebidas fuertes son perfectamente permisibles según las Escrituras. No hay NADA malo en las bebidas alcohólicas. El vino es el símbolo

bíblico y la metáfora de la alegría. Yeshua convirtió el agua en vino porque las bodas debían ser alegres y la boda a la que él y su madre estaban asistiendo se estaba quedando sin vino y, por lo tanto, sin alegría. ¿Por qué se asociaba el vino con la alegría? Porque la gente se emborrachaba un poco. Olvidaban algunas de sus preocupaciones y sentían menos dolor en el cuerpo; reían un poco más y dejaban de lado algunas de sus cargas mundanas por un breve tiempo. El vino sabía y olía bien. Incluso la bebida fuerte (lo que hoy llamaríamos licor fuerte y cerveza) era aceptable (pero, por supuesto, no hasta el punto de la embriaguez y la irresponsabilidad).

Fíjate en las 3 "esferas" de existencia de las que procedía el sustento de la vida para Israel: el maná venía del cielo, las codornices del cielo (los cielos) y el agua de la tierra. El cielo (el mundo espiritual), el cielo (los cielos, lo que vemos cuando miramos las estrellas por la noche) y la tierra en la que vivimos. Dios es soberano y es Señor de todas estas áreas que representan no sólo todo nuestro Universo visible y conocible, sino también el reino espiritual invisible e incognoscible. Él provee para nuestras necesidades en cada una de estas áreas. Nuestro Dios es realmente un Dios asombroso.

De los versículos 9 al 20 presenciamos la ceremonia de ratificación del pacto. Y las primeras palabras de esta ceremonia son: "..... hoy estáis todos de pie ante el Señor...." La palabra "en pie" es significativa. En hebreo la palabra es nitsav y significa que ustedes se "presentan" ante el Señor. Recuerden que mencioné que el idioma hebreo no emplea tiempos (pasado, presente, futuro) per se. Más bien emplean algo llamado perfecto e imperfecto o completo e incompleto. La idea es que algo se ha establecido y se ha completado, o que algo se ha establecido y está en curso, pero aún no se ha completado.

Aquí nitsav se usa en perfecto; no está diciendo que en este momento AHORA te estas presentando al Señor, sino que significa que has estado presentando al Señor y continúas haciéndolo. Y el texto se extiende mucho para incluir hasta la última persona que viaja con y entre Israel: líderes, hombres y mujeres, niños, incluso extranjeros. Los leñadores y los aguadores son las tareas más humildes, así que esto significa que ningún grupo social quedó fuera; todas estas personas están presentes en la ceremonia de ratificación del pacto.

Y el pueblo estaba presente para que se le diera la oportunidad de convertirse en miembro del pacto que el versículo 12 dice que es "un pacto con sus juramentos", u otras versiones dicen, "un pacto con sus sanciones". Son correctas, pero no van al grano; lo que este versículo SIGNIFICA es "un pacto con sus maldiciones". El hebreo es berit ve-'alah , que literalmente significa "un pacto protegido por maldiciones". En cierto sentido, se trataba de una advertencia de no entrar en este pacto a la ligera, porque las repercusiones de romper sus términos podrían ser fatales. No es sorprendente que esta misma advertencia se encuentre en el Nuevo Testamento para aquellos que entrarían en el pacto israelita por medio del sacrificio de Yeshua.

(CJB) 1 Corintios 11:26 Porque todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. 27, por lo tanto, quien coma el pan del Señor o beba la copa del Señor de manera indigna será culpable de profanar el cuerpo y la sangre del Señor.

Sin embargo, "un pacto guardado por maldiciones" era una frase bastante común utilizada en todo el Medio Oriente para describir los tratados hechos entre un rey poderoso y las ciudades y estados vasallos que él gobernaba. Estos tratados siempre especificaban el propósito y los términos; las obligaciones a las que ambas partes se comprometían; y, finalmente, las maldiciones que caerían sobre el estado vasallo si rompía el tratado. Así que los israelitas comprendían plenamente la naturaleza sobria y seria de lo que estaban aceptando. Me pregunto si nosotros, los creyentes modernos, lo tomamos tan en serio.

Entonces el Señor deja bien claro que Canaán era la tierra que había prometido a Israel; siempre había sido la Tierra Prometida. NO era cualquier territorio adecuado por el que los israelitas vagaron y prefirieron. No se dejó al azar ni a la casualidad ni a los caprichos de la historia o de la política humana. Es terriblemente fácil ver la tierra de Israel como un simple lugar donde viven los judíos. ¿Por qué es tan necesario que sea ese lugar en particular? De hecho, gran parte del mundo se hace hoy esa pregunta. Ya que los musulmanes insisten en que la tierra en la que se asienta la nación judía debe ser suya, ¿por qué no trasladar a los judíos a otro lugar que no cause tantos problemas? Y, de hecho, hace un siglo, tal cosa estuvo a punto de suceder.

Hace unos 100 años, el padre del sionismo, Theodore Hertzl, se puso en contacto con varios gobiernos de todo el mundo para intentar conseguir un lugar para una patria judía. Quería Palestina, por supuesto, pero los árabes no querían. Finalmente, los británicos le ofrecieron un gran territorio colonial en el que habían perdido interés; hoy conocemos este lugar como el país de Uganda. El Congreso Sionista Mundial mantuvo acalorados debates sobre si aceptar la oferta británica y, en una votación muy reñida, rechazó Uganda como nueva patria judía. El resto, como suele decirse, es historia.

Incluso si hubieran votado a favor de aceptar Uganda, no habría representado su regreso del exilio, como prometieron los Profetas. La tierra de Canaán es especial para Dios por buenas razones.

La Tierra Prometida no es cualquier tierra suficiente para albergar a Israel; es un lugar divinamente ordenado muy específico. Dios se lo dejó claro a la segunda generación de Éxodo, se lo dejó claro por Su divina providencia a finales del siglo XIX, y se lo está dejando más claro todavía hoy. Pero, ¿tiene la Iglesia ojos para ver y oídos para oír? El mundo ciertamente no los tiene, y muchos judíos tampoco.

El Señor dice que no sólo está haciendo este pacto con los que están ante Él hoy (en Moab), sino con los "que no están aquí hoy". Dado que los versículos anteriores dejan claro que TODOS los israelitas vivos estaban presentes para escuchar a Moisés, esto se refiere a todos los descendientes de los presentes; las generaciones futuras. Curiosamente el Midrash Tanhuma trata este asunto y dice que las almas reencarnadas de todos los futuros hebreos estaban presentes en esta ceremonia del pacto, y por lo tanto ellos también escucharon a Moisés y se convirtieron en parte del pacto. Podríamos llamarlo pensamiento fantasioso pero el cristianismo moderno en general acepta una doctrina muy similar en la que cada alma que alguna vez vivirá fue creada en el principio y está con Dios hasta que Él crea a ese individuo en una forma física y Él pone esa alma eterna dentro de él o ella.

Incluso si no aceptas esa interpretación, al menos el pacto está siendo ofrecido a todos los hebreos de las generaciones futuras, al igual que el Nuevo Pacto fue ofrecido a todas las generaciones futuras de la humanidad y no sólo a aquella durante la cual vino Yeshua.

A partir del versículo 15, Moisés advierte que la comunidad del pacto debe mantenerse alerta y vigilar a cualquiera que haya prestado el juramento del pacto mosaico, pero que luego decida que ahora que ha declarado que forma parte del pacto (sano, salvo y protegido) puede vivir como le plazca sin tener en cuenta los términos del pacto. Esto se ilustra como un hombre o mujer que recuerda las naciones por las que la horda de 3 millones de israelitas vagó en su camino a Canaán, y recuerda los dioses de oro y plata que esas naciones adoraban, y eligen servir a esos falsos dioses. Una persona así se considera veneno amargo y ajeno. En otras palabras, son peligrosas para la comunidad en general porque pueden incitar a otros a hacer lo mismo que ellas.

Entiéndase: por mucho que exactamente este escenario ocurriera en la historia de Israel (y leemos sobre ello extensamente en Jueces y en todos los libros de los Profetas), era raro que un hebreo renunciara a Yehoveh y empezara a adorar a otros dioses en Su lugar. Más bien, simplemente seguían con lo que hablamos hace unos minutos: veían a Yehoveh como El, el dios más alto del territorio, y lo conservaban, pero añadían algunos de los dioses "menores" a su repertorio.

Esto les parecía perfectamente razonable; irían al Templo, asistirían a las Fiestas Bíblicas, traerían sus diezmos y sacrificarían en el Altar de Bronce; pero también tendrían pequeños ídolos de madera y piedra de otros dioses en sus casas y les rendirían homenaje también (a menudo en secreto para que sus vecinos no lo supieran). No hace falta decir que se escandalizaron cuando las maldiciones de Dios cayeron sobre ellos con su excusa habitual: pero Dios, ¿no invocamos tu Nombre? En los libros de los Profetas se repite esta situación hasta la saciedad.

Algunos de ustedes saben a dónde nos lleva esto, ¿verdad? Este patrón naturalmente se presenta en el Nuevo Testamento también; y la caída y la adoración de otros dioses puede ser tan frecuente en la iglesia institucional de hoy como lo fue con los hebreos en los días de los reyes malvados de Israel.

¿Quién no ha oído la frase tantas veces repetida de Jesús que dijo: " CJB Mateo 7:22 En aquel Día, muchos me dirán: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre? 23 Entonces les diré a la cara: "¡Nunca os conocí! Alejaos de mí, obradores de maldad".

Aquí en Deuteronomio 29 Yehoveh estaba advirtiendo a través de Moisés que mientras la redención y la firma del pacto eran cosas buenas que uno tenía que continuar en su confianza y obediencia para mantener su posición dentro de la comunidad del pacto. ¿Crees que eso ha cambiado con Jesús? Me temo que la gran mayoría, especialmente el ala evangélica del cristianismo, piensa que sí. Pero como con tantas doctrinas de este tipo las Sagradas Escrituras nos dicen lo contrario: CJB Romanos 11:19 Entonces diréis: "Ramas fueron desgajadas para que yo pudiera ser injertado". 20 Ciertamente, pero ¿y qué? Fueron desgajadas por su falta de confianza. Sin embargo, tú mantienes tu lugar sólo por tu confianza.

Así que no seas arrogante; al contrario, ¡aterrorízate! 21 Si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti. 22 Así que fíjate bien en la bondad y la severidad de Dios: por un lado, la severidad hacia los que cayeron; pero, por otro, la bondad de Dios hacia ti, ¡siempre que te mantengas en esa bondad! De lo contrario, ¡tú también serás cortado!

Saben, me preocupa mucho que muchos de nosotros pensemos que podemos levantarnos de la banca y caminar por el pasillo, decir las palabras, orar la oración del pecador, y luego pensar que hemos completado nuestras obligaciones con Dios. Que ahora que nos hemos unido a la comunidad del Nuevo Pacto no tenemos deberes, no tenemos reglas, y no hay consecuencias para nuestras acciones. No hay UNA sola Escritura en el Antiguo o Nuevo Testamento que siquiera implique tal cosa. La única razón por la que este tipo de pensamiento existe dentro de demasiadas doctrinas cristianas es para lidiar con el supuesto problema del legalismo y las obras como medio para la Salvación.

Que de alguna manera u otra obedecer los mandamientos escritos de Dios es legalismo; hacer obras buenas y justas es tratar de ganar nuestra salvación a través de obras auto-justificativas. Creo que es hora de que la Iglesia se arrepienta de esto y vuelva a examinar estas cuestiones antes de que sea demasiado tarde para millones de feligreses que honestamente piensan que están a salvo dentro de la congregación del Señor, y sin embargo no tienen ningún interés en Su Palabra o Sus caminos.

El versículo 19 es francamente aterrador. Dice que el Señor no perdonará a aquellos que caigan de esta manera y que la suma total de cada maldición de la Ley caerá sobre esa persona, y que Yehoveh borraré su nombre de debajo del cielo. Les dije al principio de la lección de hoy que descubriríamos lo que significa "borrar su nombre". Para la mayoría de ustedes creo que el significado ya ha quedado claro: se refiere a la muerte eterna. Habla de La Maldición de la Ley.

Es una condena absoluta. El que firma el pacto y luego se aparta sufrirá el mismo destino que los que adoraron al Becerro de Oro. Sufrirá el mismo destino que Dios impuso a los amalequitas: la ira permanente de Dios y la separación permanente de Él.

El versículo 20 explica que el Señor señalará a las personas para este destino y lo hará de acuerdo con los términos del pacto. El posible apóstata no debe pensar que puede "perderse" y esconderse entre la comunidad de la alianza, y escapar a su destino pasando desapercibido. Tampoco debe pensar que todos los castigos y disciplinas divinas ocurren sólo a nivel nacional (experimentados por la comunidad en su conjunto). Más bien, el Señor tratará con los infractores del pacto persona por persona, y no hay forma de esconderse de Dios. Y uno de los propósitos para que Yehoveh condene a los apóstatas individuo por individuo, y trate con ellos de la manera más devastadora y horrorosa, es para que otros que vengan después vean lo que les sucedió. Los malditos serán una señal para que las generaciones futuras no prueben al Señor.

Quiero señalar algo interesante que se dice ahora y que arroja luz sobre un enigma que se remonta al Génesis. Estos versículos utilizan la destrucción de Sodoma y Gomorra, así como las ciudades de Adamah y Zeboiim, como ilustraciones de la aniquilación completa que los apóstatas pueden esperar. Y dice que estas ciudades fueron tan completamente devastadas por el azufre y la sal que estaban más allá de cualquier capacidad de producir cosechas o incluso tierra

de pasto para animales salvajes o domésticos. Estas ciudades fueron esencialmente arrojadas al Lago de Fuego y abandonadas por Dios y el Hombre para siempre.

Recordemos que Lot y su familia fueron rescatados por un ángel de la malvada ciudad de Sodoma y que mientras huían recibieron instrucciones de no mirar atrás; pero la mujer de Lot desobedeció y fue convertida en estatua de sal. En sí misma, la sal es útil y buena. Puede conservar y sazonar. Sin embargo, la sal también puede ser destructiva. La idea es que, aunque a la mujer de Lot se le dio la oportunidad de escapar de la destrucción (y de hecho HABÍA escapado) aun así no confió (se alejó de Dios). y acabó sufriendo el mismo destino que habría corrido si se hubiera quedado en Sodoma con los paganos. Se convirtió en la sal; se convirtió en el mismo agente del veneno destructor del suelo (la sal) que hizo que Sodoma y Gomorra fueran inhabitables e inservibles.

Era habitual que un rey poderoso que tenía tratados con muchas ciudades vasallas más pequeñas viniera y destruyera por completo esa ciudad si se rebelaba contra él. Sería una señal de advertencia a sus otras ciudades vasallas para que NO siguieran su ejemplo. En el proceso, los hombres del rey traían azufre, sal y los esparcían por toda la tierra cultivable. Los dos productos químicos combinados inutilizaban por completo la tierra; el azufre desprendía un olor nauseabundo y la sal envenenaba el suelo y no crecía nada.

Que la mujer de Lot fuera una "columna" de sal sería mejor traducirlo como un "monumento" de sal. Es decir, ella se convirtió en una señal, una advertencia, un indicador de peligro para todos los que se apartaran de su camino de redención y de su Redentor.

(CJB) Jeremías 17:6: Será como un tamarisco en el 'Aravá; cuando llegue el alivio, no lo notará, porque vive en el desierto calcinado por el sol, en una tierra salada y deshabitada .

(CJB) Mateo 5:13 "Vosotros sois sal para la Tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo puede volver a ser salada? Ya no sirve para nada, salvo para echarla fuera y que la gente la pisotee.

Terminaremos el capítulo 29 la semana que viene y luego pasaremos a Deuteronomio 30